

ENCUESTA

Y pasaron veinte años: 1983-2003

Como en el 2003 el IDL ha cumplido ¡veinte años! de vida institucional, hemos querido jugar con los cambios que han ocurrido durante estas dos últimas décadas: ¿Cómo era antes, hace veinte años, y cómo es ahora? Y a nuestros invitados les dimos un menú de posibilidades: ¿Qué ha cambiado de manera relevante 1) en su especialidad, profesión u oficio?; 2) en el paisaje nacional, latinoamericano o mundial, en términos geográficos, económicos, sociales, culturales, políticos, cotidianos, urbanísticos, etcétera?; 3) en lo personal, física o subjetivamente?, o, por último, 4) tecnológicamente? En algunos casos, los conminamos a desarrollar un tema escogido por nosotros, pero siempre dejándolos en libertad (por algo creemos en los derechos humanos).

Coletta Youngers (Consultora de WOLA)



Hace exactamente veinte años, cuando el IDL estaba plantando sus raíces, me establecí por primera vez en el Perú (entonces no tenía idea de que sería la base de mi carrera). Era noviembre de 1983 y la información sobre la violencia política en la sierra estaba llegando poco a poco a Lima. Dos años después fui testigo del nacimiento de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Desde un principio, la comunidad nacional de derechos humanos ha buscado apoyo internacional. Sin embargo, los cambios culturales y tecnológicos aumentarían dramáticamente su capacidad de lograr un alcance global. En un principio el fax, y luego la computadora, permitieron una comunicación más rápida y eficiente a diferentes niveles: entre las provincias y Lima y entre Lima y el resto del mundo. En otras palabras, una atrocidad cometida en Puno podía ser puesta en conocimiento inmediatamente en Lima y varios puntos clave en todo el mundo, logrando generar reacciones que en algunos casos podrían salvar vidas que de otra manera se habrían perdido.

El desarrollo paralelo de una red internacional de derechos humanos, vinculando a grupos que comparten los mismos valores, permitió esfuerzos conjuntos dirigidos a los organismos internacionales regionales y en el sistema de Naciones Unidas, así como a los gobiernos nacionales. No fue pequeña la contribución de esta red y sus incansables esfuerzos para lograr la condena internacional al régimen autoritario del ex presidente Fujimori. Veinte años después, estoy muy agradecida y orgullosa de considerarme a mí misma parte de la comunidad peruana de derechos humanos.

María Teresa Pando (Cirujana plástica)



Desde hace veintitrés años trabajo como cirujana plástica, lo que de alguna manera me autoriza a ocuparme sobre los cambios ocurridos en mi especialidad en estos últimos veinte años. La cirugía plástica era un secreto al que tenían acceso sectores importantes; actualmente, gracias a las comunicaciones y al aumento del número de profesionales, la cirugía plástica dejó de ser algo misterioso para convertirse en un tema popular y de gran aceptación en todos los niveles sociales, culturales y económicos.

En el Perú y en el mundo han aparecido novedosos procedimientos, pero podríamos decir que tres de ellos han marcado los grandes cambios en la especialidad estos últimos años:

- La aparición de los expansores de piel, usados para distender la piel, en reconstrucción mamaria, inmediatamente a la extirpación del seno (mastectomía).
- Procedimientos con tejido graso (liposucción, lipoescultura, lipoinyección) permiten moldear el contorno corporal y las deformaciones sin dejar grandes cicatrices.
- El botox, tratamiento poco invasivo, ambulatorio y de fácil aplicación que permite la paralización temporal de grupos musculares y desaparecer líneas de expresión y arrugas sin necesidad de anestésicos.

Alberto Chino Chávez (Músico)

Para un músico que trabaja en este país hace treinta y tres años, un cambio notorio se da en la manera en la que el público de todas las edades escucha la música. La vida ciertamente ha cambiado de velocidad, y la cantidad de información que a diario bombardea nuestros sentidos es apabullante. Este proceso, que incluye la nefasta influencia de las transnacionales discográficas, así como la influencia de los medios y sus "criterios", ha deformado al escucha y al músico. Los tiempos de atención para con la música han cambiado irremediablemente. La música y los conciertos son expuestos como mercancías y así son consumidos. Ya no se da la relación mágica de la sala o el rincón de música donde la ceremonia nos hacía cómplices y nos redimía. Ahora son los famosos "eventos" en los que se puede ser, a lo sumo, un decorado central. Se cambia la lógica y la función educativa por una puramente recreacional. Hay algunos que tocan música cuyos criterios son dirigidos desde el mercado, cuyo nivel de formación y talento no son prioritarios: "Si puedes pegar un *hit* está listo el asunto"; o por lo menos se puede aparentar éxito. Pero como siempre, hay los músicos que buscan permanentemente sus propios procesos y muestran sus obras a una audiencia que busca algo auténtico y musicalmente honesto dejando para la historia cientos de grabaciones y conciertos que son la cultura viva de nuestras calles. Felizmente, y a diferencia de las dos décadas pasadas, estos últimos son cada vez más.



Mariano Valderrama (Sociólogo)

La celebración de los veinte años de vida institucional del IDL es ocasión propicia para una retrospectiva sobre las organizaciones no gubernamentales de desarrollo surgidas hace dos décadas.

Las ONG que nacen en los ochenta muestran un perfil distinto del de aquellas ONG históricas surgidas en los sesenta y setenta. Las ONG de la etapa fundacional (como es el caso de Desco, CIPCA, Solidaridad) habían orientado su trabajo más en la línea de la educación y la organización popular desde una perspectiva transformadora, y dieron gran importancia a la investigación crítica de la realidad peruana como base del cambio.



En los ochenta se constituyen una gran cantidad de ONG (373) que promueven temas nuevos. La crisis económica que afecta la economía popular lleva a que temas como los de seguridad alimentaria (comedores populares, vaso de leche, clubes de madres) y salud adquieran relevancia como campo de acción de ONG como Alternativa y FOVIDA. También aparece en ese mismo contexto un interés por la innovación tecnológica orientada al incremento de la producción campesina (Arariwa-Cusco). A fines de los setenta y comienzos de los ochenta surgen las ONG feministas (como Manuela Ramos, Flora Tristán, Perú Mujer) que enarbolan los derechos de la mujer y el tema de género.

A inicios de la década arrecia la violencia y el gobierno declara el estado de emergencia en varios departamentos del país. Se plantean una serie de denuncias contra los crímenes perpetrados por las fuerzas terroristas así como por las detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones extrajudiciales cometidas por las fuerzas del orden. Hay un notable incremento de las víctimas de la violencia política en 1983 (1.969 personas) y 1984 (3.588); el epicentro, Ayacucho. No es casual por ello que un tema importante que marca el desarrollo de las ONG en los ochenta sea el de los derechos humanos asumido por el IDL y organizaciones como Aprodeh, la Sección Peruana de Amnistía Internacional, la Comisión Andina de Juristas y la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Ellos habían sido precedidos por la acción pionera de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) y fueron sustento de formación de una plataforma amplia: la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Las organizaciones de derechos humanos libraron una importante campaña para detener las violaciones de los derechos humanos y se convirtieron luego en bastión de resistencia contra el autoritarismo fujimorista y sus intentos de perpetuarse en el poder.

La pregunta es cómo se replantea el quehacer de las instituciones surgidas en los ochenta a la luz de un contexto bastante diverso del que las vio nacer. También toca hoy examinar cuáles son las nuevas tareas que corresponden a las organizaciones de derechos humanos. Pasada la época de la guerra sucia y la recuperación del régimen democrático, se plantean nuevos ámbitos de trabajo como por ejemplo el tema de los derechos económicos y sociales, la reforma del sistema judicial y la implementación de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Luis Peirano (decano de la Facultad de Comunicaciones de la PUCP)

Debo decir primero que me irrita el elogio desmesurado del cambio en la manera de pensar de las personas, especialmente el uso cínico de la frase "Solamente Dios y los imbéciles no cambian", para justificar cualquier alteración del pensamiento y de la opinión. Pero claro que cambiamos a lo largo de dos décadas; como ha cambiado también el estado de cosas a nuestro alrededor, aunque no en el sentido que quisiéramos. En este último sentido el gran cambio es el de la vuelta al esfuerzo por la democracia, aunque la rémora que se le opone es, sin embargo, más fuerte que nunca.



Para propósito de esta consulta me gustaría señalar que vivimos bastante más despiertos que en el pasado, porque las exigencias del medio son mayores. Hay menos seguridad y convicción en casi cada sentido posible de la vida, lo cual trae consigo cosas buenas y malas. Para las personas que quiero y que conozco, creo que esto trae una consecuencia muy buena: somos, definitivamente, mucho menos tontos que hace veinte años.

Matilde Ureta de Caplansky (Psicoanalista)



Respecto de los cambios en mi disciplina, lo que ha variado sustantivamente, y para bien, son los descubrimientos de las neurociencias y de la farmacología. Esto ha favorecido tratamientos psíquicos más cortos y eficientes con resultados significativos.

Además, en mi especialidad compruebo con amable sorpresa el interés creciente en la psicología y en el psicoanálisis; cada año tenemos más alumnos, y comprobar su calidad humana y cognitiva me llena de esperanza y gozo. Entre ellos es notable la cantidad de los que se dedican al trabajo social: es una suerte de renacimiento de la utopía de los setenta.

En cuanto a cambios en el paisaje nacional, latinoamericano o mundial, siento, sin ser pesimista, que lo cotidiano, político, cultural y urbanístico ha empeorado notablemente.

Respecto de cambios en mi persona, por supuesto, han pasado los años y eso me ha traído más sabiduría, paciencia y, por qué no reconocerlo con humildad, más belleza.

En lo que atañe a las innovaciones tecnológicas que han transformado nuestras vidas, la computadora y la internet han cambiado radicalmente muchos aspectos de mi trabajo y de mi vida personal, para bien.

Lucía Monge (Estudiante universitaria)

Tener veinte años en el Perú es difícil de explicar. Creo que lo primero, y no lo digo con ningún orgullo, es que aunque he vivido aquí toda mi vida, de esos veinte años pocos han sido en contacto con la realidad peruana. Ahora, libre de la anestesia, puedo decir que no escogería vivir en ningún otro lado. Aunque no dudo en decir que no cambiaría mi país por nada, nunca diría que no lo cambiaría en nada.

Es un país en el cual cuesta diferenciar a los buenos de los malos, y con una secuencia impresionante de líderes que resultan una estafa. Esta falta de liderazgo y modelos a seguir ha creado una sensación de incertidumbre, sobreestimación de lo extranjero y, sobre todo, una falta de nacionalismo. Nos falta unidad nacional, no esa Unidad Nacional más membrete que realidad, sino un orgullo por lo nuestro que una al Perú. Orgullo que conlleva un cariño especial por lo propio y nos hace sentir la necesidad de hacer las cosas bien. No digo que yo no lo tenga, pero no tengo la sensación de que sea un factor que una a los peruanos. Pero creo que sí podría serlo.

Aunque he crecido con asesinos y timadores dirigiendo y abusando de los peruanos, siento que nadie ha podido robar la riqueza cultural y el valor de la unicidad del peruano. Tenemos una creatividad y originalidad que nos hace diferentes. El peruano tiene ingenio para comer, hablar, bailar, sentir, tocar, vivir distinto. Todo gracias a que al peruano le gusta disfrutar. No importa de dónde seas ni cuánto tengas, el peruano busca el placer. Por eso nuestra sazón, nuestra jerga cantada y nuestra manera de inventar un sitio y función en el país. Sitio y función que son en realidad movidos por la necesidad y la pobreza, pero quién se atreve a negar que nadie se *recursea* como el peruano. Es este estilo único hasta para lo más cotidiano lo que nos diferencia del resto y lo que hace a los peruanos tan especiales.

Así que aunque me mientan hasta el cansancio y muchos se rijan por la ley de la selva, no cambio mi país por otro y espero terca por el día de nuestras suertes. A empezar a valorar y defender eso que somos nosotros, porque si uno vive con un pasado, presente y aparente futuro sombrío, corremos el riesgo de acostumbrarnos y perder la sensibilidad, dejar de sorprendernos por la cochinateda, dejar de apreciarnos a nosotros mismos, perder "el sabor nacional". Eso es lo peor que nos podría pasar como país. No vaya a ser que terminemos todos como la Inca Kola.





Jorge Chiarella (Publicista y director de teatro)

Creo que la pregunta puede contestarse a partir de lo que se levantó y lo que se cayó.

Cuando se levantó el muro de Berlín se dividió al mundo en este y oeste. Su caída lo dividió en un antes y un después.

El desarrollo de la computadora, la internet, el descubrimiento del ADN y la globalización del mundo han traído abajo conceptos aldeanos en todos los rubros. Y, con ello, negocios enteros y formas de vida. Hoy se levanta un planeta donde la economía, la política y la justicia imponen una ruptura de fronteras en aras de un futuro mejor. Se cayeron los valores, se levantan las protestas: el ser humano no debe olvidar su condición. Las ratas crecen, pero los huecos donde esconderse se achican.

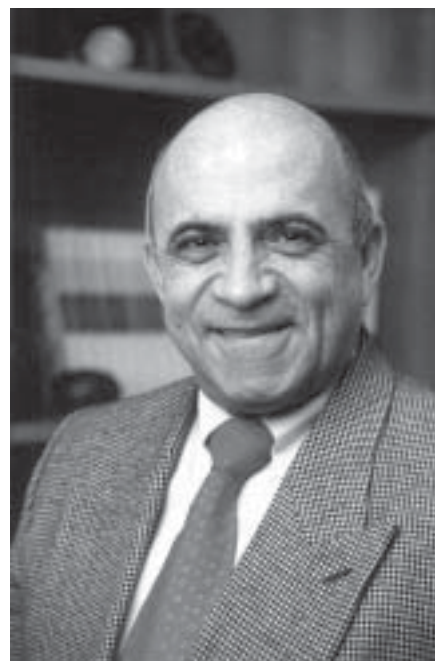
El arte se aferra a su lugar de privilegio: la defensa y desarrollo de la sensibilidad del hombre. El negocio publicitario cambia los pesos en su estructura y su ingenio comunicativo se llena de humor negro y de cinismo aspirando a un lugar en el Olimpo artístico.

A un par de generaciones se les cayó el pelo, el pecho, la barriga y el pene de modo natural. Veinte años después, la ciencia le levantó todo por unos dólares juntados en igual periodo.

Y para que Dios no se precipite, cada hombre ha creado su propio dios personal e intransferible.

Consecuencia final: el optimismo y el escepticismo se han levantado y caído por igual, desplazándose e intercambiando espacios.

Ah, y en cuanto a IDL, pues ha derrumbado muchos mitos y levantado una bandera de lucha con valor, conciencia, dignidad y... mucho humor. Felicidades por el aniversario y cuarenta siglos os contemplan.



Raúl Benavides (Empresario minero)



Hace veinte años existía una minería mediana y pequeña pujante, y la única empresa minera extranjera grande era la Southern Perú. Los grandes yacimientos minerales estaban en manos del Estado (Antamina, Tintaya, Cerro de Pasco, Cerro Verde, etcétera). La inflación hacía que los sueldos de los trabajadores se redujesen a los pocos meses de otorgar el aumento.

Hoy la pequeña minería prácticamente ha desaparecido y los sueldos de la gente se han incrementado año a año en dólares.

Hace veinte años era imposible llevar una operación minera de acuerdo con las mejores prácticas existentes en otras partes del mundo, por la incapacidad de contar con equipos, maquinarias, repuestos y suministros (muchos de ellos eran importados y el acceso a divisas era restringido y tomaba mucho tiempo conseguirlas; además, los trámites eran horribles).

Teníamos que vender nuestros productos a Minpeco, y con la inflación era imposible una administración financiera de largo plazo. El acceso al crédito era restringido.

Se minaban vetas angostas y las minas de plata y polimetálicas eran las más rentables. Hoy es imposible minar yacimientos de vetas angostas y nos hemos convertido en productores importantes de oro.

Para iniciar una mina no se requería de mayores autorizaciones. Hoy día es impensable desarrollar una mina sin haber pasado por estudios previos de impacto ambiental y haber demostrado que los impactos positivos serán importantes para la comunidad y que los impactos negativos estarán controlados.

Hoy las operaciones mineras peruanas no tienen nada que envidar a las de otras partes del mundo (salvo las informales, que no siguen los estándares de la industria). La venida de operadores extranjeros y empresas de fuera ha hecho que el nivel técnico de nuestras operaciones mejore sustancialmente.

El nivel de exploración por nuevos yacimientos en el Perú era mínimo. Hoy es común ver brigadas de geólogos reconociendo los parajes más remotos del país, y usando las técnicas más sofisticadas para ello.

El acceso a la tierra superficial era fácil y su costo era reducido. Hoy se ha encarecido y en algunos lugares es imposible desarrollar minas por razones ambientales y por la complejidad para adquirir la tierra.

Lo que más ha cambiado, sin embargo, es que antes viajábamos por el Perú con miedo a cruzarnos con terroristas. En los campamentos mineros se vivía con terror permanente a un ataque subversivo. Era horrible.

Hace veinte años tenía pelo, era soltero y terminé con úlceras. Hoy estoy felizmente casado, tengo cuatro hijos y ya no vivo en Hualgayoc. Hace veinte años pensé en irme a vivir fuera del Perú. Hoy estoy convencido de que hubiera sido el mayor error de mi vida.